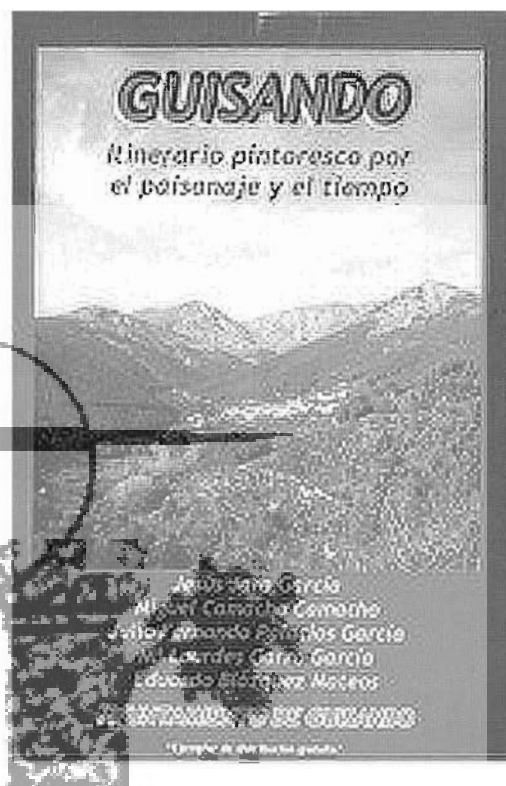


Reseñas

AA.VV.: Guisando. Itinerario pintoresco por el paisanaje y el tiempo, Ayuntamiento de Guisando, Gráficas Olimpia, Arenas de San Pedro (Ávila), 2008, 428 pp. y DVD.

En el *Prólogo* inicial dice el señor alcalde de Guisando, don Eduardo Tiemblo González, palabras que centran la particularidad de este libro: *“Si usted está leyendo este prólogo es muy probable que de una forma u otra sea de Guisando, y también se alegrará de que por fin dispongamos de un libro con un contenido tan variado y enriquecedor como el que se deduce de su índice”*.

En efecto, se trata de un trabajo denso, esperado y multidisciplinar a cargo de un colectivo de expertos que irán presentando sus materias para abordar los datos geográficos, apuntalar el posible origen de este poblado serrano y trazar el devenir de su historia y cómo en 1760 consigue de Carlos III la *Carta de Villazgo* a favor de su independencia administrativa de Arenas. Se detalla el proceso y el enredado deslinde de términos. Y prosiguen noticias de su población tomadas de los diversos *Censos* y cómo desde 1752, por exigencias de la Renta del Tabaco, queda dentro del partido de Talavera, hasta que el ministro Javier de Burgos, en 1833, reorganiza la actual demarcación provincial, retornando Guisando a Ávila, como los demás pueblos entonces en el partido de Arenas. Se



avanza con cuenta y razón de su vida cotidiana en el siglo XIX para después presentar un siglo XX convulsivo con la llegada ilusionante de la II República y su finiquito en una trágica guerra civil con los avatares en ambos bandos y cómo siguió una difícil posguerra que forzó a una dura emigración.

En libro tan extenso hay espacio para las plurales tradiciones guisanderas, tales sus fiestas, indumentaria, la boda, los quintos, la matanza, la cocina típica, el cancionero tradicional, el lenguaje popular y la paremiología o refranero, oficios antiguos, cuentos y leyendas, la representación y el simbolismo de las artes, curiosidades, fuentes documentales y bibliográficas,

fotos para el recuerdo y un excelente DVD con materiales fotográficos recuperados y fondo musical de la "Ronda El Tenaco", grupo solvente en el Valle.

Datos Geográficos

A cargo de bien informado *Jesús Jara García*, los presenta a modo de preámbulo pertinente y en síntesis con notas de situación y los efectos colaterales de hallarse Guisando a 766 metros de altitud lo que justifica el predominio del pino *pinaster* y que pervivan variedades autóctonas como el roble y castaño, aunque sorprende la vitalidad del olivo a pesar de la altitud y hasta la presencia del naranjo tan cercanos a las nieves. Los ríos Galayo o Pelayo y Cuevas, que se hermana con El Arenal cerca de Arenas, encauzan las aguas de Gredos. Se evidencia economía adaptada al medio, de ahí su dependencia ganadera y forestal, activada hacia el XVIII con los linajes y la cría del gusano de seda como suministro a la Real Fábrica de Talavera de la Reina. En el siglo XX, Guisando se orienta a la emigración: primero hacia los focos industrializados de Madrid, País Vasco y Cataluña e incluso hacia las repúblicas sudamericanas. En los años 60, como para el resto del Tiétar, hacia países europeos: Francia, Suiza y Alemania. La despoblación fue general y con el retorno escalonado subió el nivel de vida y creció el turismo con cierta recuperación de la hostelería, pero la depreciación de la resina y una agricultura de minifundio no han podido frenar la despoblación galopante y común para el conjunto del Valle.

Guisando: Algunos apuntes para conocer su geografía y su historia

La profesora *M^a Lourdes Garro Gar-*

cía, de conocida trayectoria en los estudios del medio en la zona, especialmente desde 1993 en la revista *La Gargantilla*, con Fernando Palacios y equipo, expone la ubicación serrana de un pueblo tan pintoresco y atractivo como Guisando, y los diversos pasos históricos en la formación, desarrollo y destino que se augura en nuestros días. Sorprende que la delimitación de su término por el sur casi toca el Tiétar y que remonte a los 2.343 metros en el Pico de la Mira. Por tanto, jurisdicción variada como para acoger un clima mediterráneo y ecosistemas diferentes con la natural riqueza de fauna y flora. Respecto a su origen es razonable pensar en un inicial asentamiento vetón por comparación con otros poblados cercanos, pero se carece del registro arqueológico que lo avale. Y tampoco han aparecido vestigios romanos o visigodos. Puede conjeturarse que, en la dominación musulmana o de Al-Andalus, existiera alguna cabaña de pastores bereberes. Conquistada Toledo y su tierra en 1085 por Alfonso VI, hay que esperar hasta el siglo XIII para datar en 1271 la primera alusión a lo que pudo ser un accidente geográfico puntual: "Guisando arriba". Y con más precisión en el *Libro de la Montería* (h. 1350) de Alfonso XI: "La garganta de Guisando...". El caso del topónimo *Guisando*, denominación personal como Cid, Ramiro, Pedro Bernardo..., debió emerger, según la autora, como aldea a comienzos del siglo XV, aunque el primer documento en que se cita lo halla en partida de bautismo de 1576 (Archivo Parroquial).

Y ya constará su condición de aldea y su número de habitantes en los sucesivos censos, *Diccionarios* de Miñano

(1826), Madoz (1945-1850), etc., aunque, tal vez, el documento más agradecerido en cuanto a información sobre el XVIII será el *Catastro de Ensenada* (1752) en las "Respuestas Generales" a las 40 preguntas donde constan 445 habitantes, 120 casas, 3.000 cabezas de ganado cabrío, 70 jornaleros, 1 maestro de primeras letras... y 678,5 reales los gastos anuales del Concejo.

Las necesidades pecuniarias de la Corona y el afán de independizarse de Arenas, como otros lugares del entorno, facilitó que Carlos III le concediera el *privilegio de Villazgo* (La Granja (Segovia), 29-julio-1760), que El Hornillo había conseguido el año anterior (1759) y El Arenal en 1732. Se contó con el beneplácito de la Duquesa del Infantado. Para cerrar este autogobierno, la nueva villa tuvo que hipotecarse con 1.050.000 maravedíes que pagaría a plazos. Como símbolos del villazgo se alzaron las usuales horca, picota y demás insignias de jurisdicción civil y criminal, signos disuasivos de los que sobrevive el recio Rollo. Guardado con esmero a través de los siglos en el archivo municipal, la profesora M^a Lourdes Garro transcribe y reproduce *La posesión del Villazgo*, con Don Francisco de Retes como juez de una operación compleja. Atenta a las interesantes **Transformaciones durante el siglo XIX**, a las repercusiones esenciales en **La emigración, la gran protagonista del siglo XX**, y su entrada en **Los albores del siglo XXI**, copia la *Carta de Villazgo* con disposiciones y normas aplicadas a la nueva villa de Guisando.

Proceso de declaración de Villazgo y demarcación del término.

Dada la complejidad del documento, el profesor *Julio Fernando Palacios Gar-*

cía asume contarlos a modo de relato o diario ameno con los datos, circunstancias, nombramientos, actuaciones, cronología, sin descartar los desencuentros con los enviados de Arenas por la delimitación de ciertos términos. De lectura obligada, porque es la guía agradecida para seguir los cambios radicales que se obraron en la nueva villa a partir de 6 de agosto de 1760. También el profesor asume en *Vida cotidiana en el siglo XIX* exponer los hechos más relevantes del día a día siguiendo los "Libros de Actas Municipales."

Así las funciones del Ayuntamiento, el aprovechamiento del común y los pastos compartidos con Arenas y su campana: Poyales, La Parra, El Hornillo y El Arenal. El oficio del "bulero", las quintas, los incendios forestales, guardas de fincas, la falta de pósito, incidencias con el párroco a costa del nuevo cementerio (1835). Indemnización por la caza de animales dañinos, conflictos permanentes con Arenas por cuestión de los pastos comunes, acogida de la revolución liberal del 54, intento fallido de fusión con El Hornillo para formar un solo municipio, el oficio del "fiel medidor" o de pesas y medidas, la subasta del corral o pozo de nieve, taberna, carnicería, abacería o tienda de comestibles y la desamortización de bienes comunales. También la acogida de la Revolución de 1868 o "La Gloriosa", apuros para aportar lo debido en la construcción de la cárcel comarcal de Arenas, cultivo del lino y problemas por enriarlo o macerarlo en aguas públicas, pegas de los molineros, ganados con la enfermedad de la "gota", la Junta Municipal de Beneficencia (1859), conflictos por la taberna, queja del cura por amancebamientos y por-

que los vecinos “tocan desentonadamente” en la Misa del Gallo, el caso de un cura montaraz o agresivo, la fiesta de San Miguel y Cofradía de San Sebastián, la escuela en el Ayuntamiento y desde 1859 con asistencia de niñas, la escuela nueva desde 1968, cubrir las plazas de maestros, la asistencia sanitaria y la epidemia de cólera en 1855 y más.

La probidad del mismo coautor encara nuevos tiempos bajo el título de **En la tormenta del siglo xx** con un recorrido por los primeros años 30 que le “merece un estudio con mayor profundidad y queda como asignatura pendiente”. Entonces se centra en una exposición detallada en cómo repercutió en Guisando la llegada de la *II República*: elecciones, partidos, iniciativas, las “Misiones Pedagógicas” (26 al 30 de noviembre de 1933) para elevar la cultura de los pueblos, teatro popular, la biblioteca municipal, problema del paro, suministro de luz y del teléfono; triunfo del Frente Popular y el estallido de un enfrentamiento fratricida que el epígrafe *La Guerra* surte de su seguimiento desde Guisando con sus variados avatares. Acabada la contienda, se cuenta con alabada imparcialidad la vida y los sucesos en el pueblo hasta los años 50 en el epígrafe de *Posguerra*: los represaliados, el maquis en la sierra, la Sección Femenina, el estraperlo, conflictos varios y ya en los 60 un remontar del crecimiento económico que tanto debió a la emigración y el comienzo de un relativo bienestar en toda España como para enfilar los años de la transición democrática.

Tradiciones

La labor esforzada y la preparación

de *Jesús Jara García* en la exploración etnográfica le ha llevado a aportar más de 240 páginas en el libro sobre el mundo de las tradiciones guisanderas diversificado en 13 epígrafes paudatos y no exentos de nostalgia para informantes, colaboradores y el curioso lector. En *Nuestras fiestas* corre el calendario religioso que ha interesado a través de los siglos. En selección recortada: San Antonio Abad, San Sebastián, Domingo de Resurrección y celebración campestre del *huevo de Pascua*; San José, con ermita venerada, el *Corpus*, San Juan Bautista, donde se entona famoso romance clásico “El segador y doña Juana”, ahora en variantes; Santiago Apóstol y la “Fiesta del Veraneante”, de novísima creación al socaire de los tiempos modernos; Todos los Santos y celebración, como en el resto del Tiétar, del *Día de la Moragá*; Nochevieja, los Carnavales y cómo en Martes de Carnaval se procesionaba a San José y no faltaba el romance popular de “La Valenciana”, trasegado del cancionero salmantino con título original de “La Merenciana”, mientras que con el Miércoles de Ceniza coincidía el “Día de Quintos”, en cuyo baile de noche y en ronda callejera entonaba la rondalla jotas, rondas y veratas. Finalmente, tras honrar a San Pedro, “su santo veraniego”, con subasta de banzos, llegaba el 29 de septiembre, *San Miguel*, día grande del patrón. Puede seguirse la letra del himno y una antología de composiciones poéticas y cantares, así como la relación de los actos: procesión a los sones de la gaitilla, disputa de la cucaña, comida popular de fraternización denominada “La Vaquilla”... y hasta la celebración de corridas de toros. Calendario festivo en el libro, y también buena

parte del curioso cancionero y oportuna colección de fotos para el recuerdo.

Entre los documentos etnográficos, el *Traje de serrana* para engalanar determinados días festivos, incluida la boda. Aquí sus elementos de hechura compleja: 1. *Jugón* (jubón) o *blusa*. 2. *Senaguas* (enaguas). 3. *Refajo*. 4. *Mandil*. 5. *Pañueleta*. 6. *Pañuelo*. 7. *Medias*. 8. *Zapatos*. 9. *Lazo*. 10. *Horquillas*. 11. *Pendientes*. 12. *Aderezo*. 13. *Moño de martillo* o *de rizos*. Y el más modesto y sobrio o *Traje de los domingos*. El hombre vestía *Traje de serrano* de gran gala: 1. *Camisa*. 2. *Calzones*. 3. *Chaleco*. 4. *Chaqueta*. 5. *Faja*. 6. *Calzas*. 7. *Botines*. 8. *Capa*. 9. *Sombrero*. Y como traje menor los mismos componentes excepto la *blusa* que sustituía a la *camisa* floreada. En páginas 157 a 164 se enseña un muestrario detallado en color de tal vestimenta. Los tiempos evolucionan y la continuidad de esa indumentaria se encomienda a la ilusión con que la familia proceda a inculcar vestir el traje tradicional.

Para *La boda de nuestros abuelos* se contaba con ritos pautados: *La boda* propiamente necesitaba, como otras entidades, su preparación espontánea en encuentros colectivos y a solas, y se avivada por las guitarras templadas en rondas nocturnas y cantares para la ocasión; o la familia manipulaba los sentimientos para la coyunda "de apañón", porque ni don Leandro Fernández de Moratín, ni don Francisco de Goya, ni el entremesista arenense don Francisco Benegasi y Luján acabaron con las inevitables "bodas de conveniencia". Avanzada la relación, las dos familias se citaban, se establecía "la dote" para la novia, fijaban la fecha y

demás circunstancias y llegaba el *Día de la boda* con la ceremonia religiosa, el almuerzo, las canciones, el baile y la comida o banquete y siempre la alegría al son de tonadas seculares y los vibrantes ¡Vivan los novios! Por lo demás, se sumía cierto coste al bailar con la novia el "Baile de la Perra", como en Lagartera el "Baile de la manzana". La siguiente jornada era *El día de la tornaboda*, con resonancia del Cid, reservado a limonada, canciones y cena familiar. El bien enterado recolector asume que "estas bodas guardaban muchos valores que lamentablemente se han perdido". Y cierra con la *Boda de viudo* y la estrepitosa cencerrada que éste se debía obligado a tolerar, episodio común en el costumbrismo rural.

Este itinerario de *tradiciones* se completa con una muy rigurosa exposición de *Los Quintos*, cuando los mozos cumplían 20 años y se sometían a revisiones médicas, al talleo y esperar el destino. Mientras tanto se les reconocían ciertos derechos como correr lo gallos el lunes de Carnaval o sacar en andas a San José de su ermita el Martes de Carnaval, día mayor en la fiesta de los mozos de reemplazo. También asumían otras prebendas consentidas al poseer la muy valorada categoría de *quinto*.

Dispuesto a completar y recomponer el ciclo de la vida cotidiana en Guisando, el autor aborda *La Matanza*, donde "el cerdo es el protagonista principal y casi único —escribe— de esta mezcla de ritual costumbrista y gastronómico...". Bien ajustado sale el refrán guisandero: "Tres días hay en el año en que se llena bien la panza: Jueves Santo, Viernes Santo y el Día de la Matanza". *La Matanza*

en *Guisando* es un corto de cine, una relación detallada con pericia de todas las operaciones precisas en cuatro jornadas a cargo de la solidaridad familiar y vecinal: *Día de la Peladura*, *Día de la Calabaza*, *Día de la Matanza* y *Día de las Morcillas*. Y para el completo, los detallados *Productos de la Matanza*, con cuya disponibilidad y el consiguiente esmero de siglos se puede esperar una gastronomía fuerte demandada por el desgaste físico de jornaleros y cabreiros; de ahí la elaborada *Cocina típica de Guisando* que servía una "carta" diversa cuya relación atrae y sorprende.

Cancionero Tradicional

Tema atractivo que retoma **Julio Fernando Palacios** con introducción para historiar la existencia, como en el resto del Tiétar, de rondas tradicionales, instrumentación habitual, repertorio también común de jotas, rondeñas, veratas, romances, tonadas, actuaciones en celebraciones sociales y cómo la despoblación ocasionó la pérdida de valores, pero la música popular goza de buena salud. De este cancionero, se incluye una mayoría con sus partituras e incluso 15 vienen arregladas con posturas para guitarra. Su riqueza la anotaron, entre otros, Abelardo Rivera (1925) y el alemán-norteamericano Kurt Schindler, quien de paso en 1932 y, no por casualidad, registró más de 20 canciones con la colaboración so-

bresaliente de las guisanderas Adoración y Julia García¹. Con el despertar autonómico por las tradiciones en los 80, el maestro García Matos grabó en Arenas (1981) e incluyó un tema de Guisando. Lo mismo hizo Hispavox (1981) sobre el Valle del Tiétar donde recuperó una navideña guisandera. El músico candeledano Pedro Vaquero Sánchez preparó con su productora Sonifolk cintas varias de Piedralaves, Mijares, Pedro Bernardo, Santa Cruz del Valle, El Arenal, Candelada y Viandar de la Vera...; mientras que la productora madrileña Tecnosaga se ocupó en casetes de Gavilanes, Serranillos, Mombeltrán, Villarejo del Valle, Candeleda y de otras provincias. Fallecido Kurt Schindler en 1935 sin publicar su obra, el profesor español Federico de Onís editó sus transcripciones musicales en *Folk music and poetry of Spain and Portugal. Música y poesía popular de España y Portugal*, Hispanic Institute, Nueva York, 1941. Cincuenta años después (1993) se realizó una magnífica edición facsímil por el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca y la Universidad de Columbia (USA), pero los discos de aluminio grabados, cuya copia Schindler había depositado en el Instituto de Filología del CSIC (Madrid), como hemos anotado, siguen permaneciendo inéditos. Por lo tanto, lanzamos un reto al profesor **Julio Fernando Pala-**

¹ En *Cuadernos Abulenses*, nº 10, 1988, pp. 76-78, ya advertimos la extraordinaria labor de Schindler. Y su estancia detallada en Guisando con el repertorio y comentario de las canciones grabadas consta por extenso en nuestro libro *Literatura de tradición oral en Ávila*, Institución "Gran Duque de Alba", Ávila, 1994, pp. 10-11 y 105-112. Que las copias de los discos de aluminio grabados por K. Schindler y donados al pueblo español permanecían en el Instituto de Filología del CSIC (Centro de Medinaceli, Madrid) di cuenta al candeledano Pedro Vaquero, quien en Sonifolk ya había remasterizado obras de Lorca, la Argentinita, etc. El músico y productor quedó sorprendido y se ilusionó en realizar "una limpieza" semejante para proceder a la moderna publicación de los nutridos fondos abulenses de Schindler. Pedro Vaquero falleció inesperadamente (22-9-1997) y la fabulosa colección de discos continúa invernada inexplicablemente.

cios *García* para proceder o animar a tal edición remasterizada al menos con los temas de Guisando.

Lenguaje y diccionario popular de Guisando

De nuevo a cargo de la curiosidad, dedicación y entrega de *Jesús Jara García* que reincidirá luego en la paremiología o "refranes guisanderos", "oficios antiguos", "cuentos y leyendas", y "curiosidades". Respecto al lenguaje creemos con el autor que Guisando participa de los fenómenos fonéticos comunes en el Valle como el *yeísmo* o pronunciación de la *elle* como *ye*: *gayina*, *poyo*, *yeno*... La aspiración de la *h*: *jacer* por *hacer*, *jelecho* por *helecho*, *joyo* por *hoyo*... Y la pérdida de la *d* intervocálica: *cerra* por *cerrado*, *escondío* por *escondido*, *comía* por *comida*... Fenómeno típico antaño en Guisando como la sustitución de la *c/z* por la *f*: *chorifo* por *chorizo*, *morfilla* por *morcilla* está en franca recesión. Y aunque hay 31 páginas para el *Diccionario guisandero*, convenimos con el compilador en atenernos a ciertas cautelas: Que buen conjunto de términos pertenecen al léxico general del Tiétar. Para ejemplos, entramos al azar en la letra *C*: *calostros*, *calzapoyos*, *cándalo*, *calvotte*, *catar*, *ceporro*, *colada*, *condumio*... Que bastantes entradas constan en el DRAE (edición de 2001), por lo tanto dejan de ser propias: *cabezadas*, *cabo*, *cabrerizo*, *cacho*, *cacique*, *cagaluta*, *cagarria*... Pero si son autóctonas: *cacharreta*, *cachavena*, *cachiporro*, *cachonero*, *calzalegas*, *cambra*, *candongo*, *cencerrita*, *cenorio*... y entonces se tiene por cabal la tarea del animoso recopilador.

Los 37 **refranes guisanderos**, con mínima dependencia del refranero general hispano, refieren avisos, cir-

cunstancias o juicios mayormente de la vida cotidiana y meteorología en entorno campesino, ganadero y serrano sin que falte su poquita de guasa: *Con la puerta cerrá, viene el diablo y se va*. *Yo no voy a Misa que me sofoco, / me voy a la taberna poquito a poco*. *Sierra oscura y campo raso, / no hagas caso*. *Sierra clara y campo oscuro, / temporal seguro*. *Si las nubes vienen de Extremadura, / agua segura*. *¿Quién te ha de echar una mano? / El vecino más cercano*. *No hay mejor mediodía / que cuando hay ganas*... Tarea agradecida para el paremiólogo recopilador. Los **Oficios antiguos** que ha recogido el afanado rebuscador son aquellos desaparecidos que han integrado la historia de un pueblo: *Hiladora*, *Peón Caminero*, *Heladero*, *Resinero*, *Gaseosero*, *Cabrero de Burniegas* (a modo de *cabrero municipal*), *Herrero*, *Panadero*, *Molinero*, *Lagarero*, *Regandero*, *Segador*, *Guarda Local*, *Sereno*, *Arrastrador de Pinos*, *Zapatero*, *Quesero*, *Picapedrero*, *Carretero*, *Pelador*. Sirvieron a la comunidad según la evolución de los tiempos. La atención especial a *Los ganaderos* se justifica porque la ganadería ha sido secularmente "la base o soporte fundamental de la economía popular de una gran parte de la Sierra de Gredos", escribe el autor al inicio del monográfico con meritorio trabajo de campo. En él se informa de los chozos, la distribución interior de la majada, el ordeño, la elaboración del queso, las habilidades manuales de los cabreros, sus utensilios personales, los 7 ganaderos del pueblo, los 49 en el término, los 25 en tierras de Toledo y Cáceres y los que se trasladaron a Arenas de San Pedro, zona de Arbillas, o a Candeleda, Madrigal de la Vera y El Raso. De este trasiego hablan coplas ajustadas y sentidas. De la vitalidad y riqueza de an-

taño tratan los **Oficios forestales** con sus madereros, cuadrillas de cortadores, arrastradores y muleros, resineros, remasadores, etc., en la estimación de **Julio Fernando Palacios García**, quien exige mayor compromiso con una zona que es Parque Regional de la Sierra de Gredos. Y tras estos oficios hay retorno a los textos de tradición oral, en **Cuentos y Leyendas**, donde destacan "La fuente de la Quicla" y "Entre la Carquesa y la Covacha se queda el oro y la plata", ficciones populares recolectadas por **Jesús García Jara**, mientras que la imaginación sobre "El nombre del pueblo: Guisando", "La Petra" o la culebra fantástica van recolectados por **Julio Fernando Palacios**.

La representación de las artes en Guisando, por **Eduardo Blázquez Mateos**, profesor en la Universidad "Rey Juan Carlos" en Madrid y especialista con excelencia en temas de simbología, mitología y escenografía, va a delinear *El espacio sagrado* de una entidad que mereció ser declarada en 1976 Conjunto Histórico, Artístico y Pintoresco. Es decir, que asume las creaciones cultas, populares y los paisajes sublimes de pueblo tan curioso que emerge en plena serranía. Aunque obligados a la contención y la medida, no olvidamos la destrucción lamentable de la parroquia antigua, pese a contar con un proyecto reformador y ajustado del arquitecto Chueca Goitia. Y es que aquella iglesia de la Purísima contaba con proverbial riqueza ornamental conectada con las fórmulas del Renacimiento, los libros bíblicos más lo pintoresco. Y en una postura de sana reivindicación dedica páginas maestras a los altares que lucieron en el templo anterior de la Inmaculada:

Santo Cristo, San Miguel y el de Las Vírgenes del Rosario y de los Dolores. El antiguo retablo mayor se ha recuperado en el templo moderno. Restaurado por el artista Rafael Calvín, el trazado original nació ligado a escuelas renacentistas, hispanas y de otras facturas. Encuadra 6 esculturas entre las que sobresale la Virgen bajo el tirón popular de "La Pringocha"; luego, el Crucificado que preside, San Sebastián asaetado, Magdalena, San Pedro y San Pablo. San Miguel, el patrón de Guisando, se halla encastrado en un muro de la iglesia, "arcángel como Apolo iluminado" y héroe combatiente y salvador. En la ermita de San José, se integra la familia sacra con el Santo, el Niño Jesús y María, conjunto con fondo ornado de azulejería talaverana.

El arte popular, que arriesga su pérdida en la uniformidad constructiva por la zona, sobrevive de forma general en las casas de Guisando con sus elementos genuinos de piedra, barro y aparejo, donde las chimeneas torreadas se decoran con motivos simbólicos. Los muros se ennoblecen con la cal relumbrante y hay cierta paridad por relación secular con modelos extremeños, por ejemplo. El agua en encauce vital para usos comunitarios destaca en la Fuente Grande (1893), con su árbol embolado. El valor práctico y poético de la fuente como suministro, aseo, fregado, abrevadero, plática vecinal y cita de enamorados lo comparten también las del Risquillo, Fuente Chica y del Arroyo. Y puesto que Guisando ha proyectado un pintoresquismo temprano surge de una naturaleza prodigiosa y apenas alterada. Se explica entonces la visión cautivante en el pincel del genial académico Eduardo

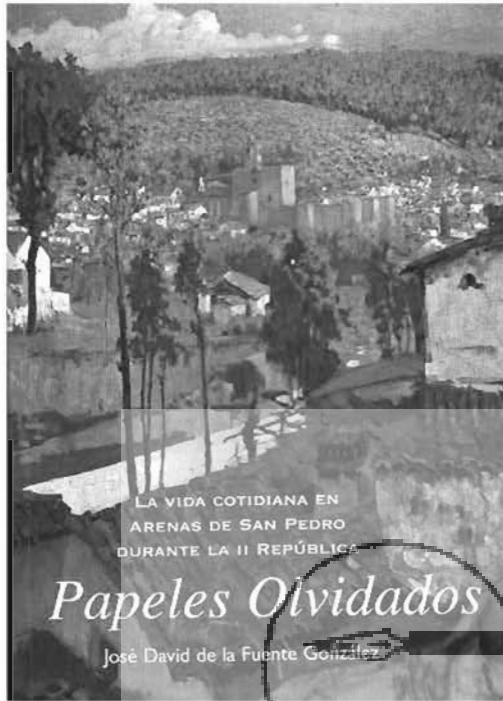
Martínez Vázquez, en la saga de los Montesinos, Rafael Calvin... Tal visión pasó a la escultura de Elena González, Emilio Sánchez, Helio Pedregal... y ahora se institucionaliza ese pinto-resquisimo en el taller de pintura del maestro moraño Eugenio López Berrón y la Fundación "Marcelo Gómez Matías". Ocho páginas con más de 23 fotografías exhiben el santoral del retablo parroquial y de la ermita de San José, el tema de las fuentes, rincones típicos, diferentes vistas de Gredos y otros asuntos urbanos y paisajísticos de Martínez Vázquez. Mundo sugestivo el de *las artes*, presentado bajo comentario erudito, conexiones y enjuiciamiento del profesor Eduardo Blázquez Mateos.

Y el punto final a tan afinada publicación va por la vía doble de un rastrillo de **Curiosidades** que interesarán e informará aún más al entretenido lector, fruto mancomunado de las aportaciones de **Jesús García Jara**, **Julio Fernando Palacios**, **M^a Lourdes Garro**, no sin destacar un oportuno cuadernillo de heráldica: **Genealogía y apellidos de Guisando**, a cargo del experto **Miguel Camacho Camacho**, para finiquitar con *Fuentes documentales y Bibliografía*. El otro final en el que el libro dispara su novedad y querencia es un DVD adjunto: *Guisando. Fonoteca Histórica* con guión y realización de **Miguel Camacho "Joyanco"**. Lo integran fotos, entre la historia y la añoranza, de álbumes particulares y fondo de Diputación Provincial con paisajes, espacios urbanos, edificios municipales, poses familiares y festivas que arrancan desde 1906, al menos. El fondo musical de tonadas lo pone la *Ronda el Tenaco*. **Miguel Camacho Ca-**

macho mantiene la trabajada página web: www.joyanco.com, donde puede estirarse aún más la información y el reportaje gráfico sobre Guisando y otros pueblos cercanos como Candelada, Poyales y Arenas de San Pedro, capital del partido, además de estar disponibles la "Enciclopedia Genealógica Arbillas" y "Webs personales". En definitiva, este libro necesario de **Guisando**, en cuya cuarta de cubierta constan las entidades que lo han cofinanciado, pasa a ser catalogado, sin duda, por su rigor y amenidad, más el adjunto y recreativo complemento audiovisual, como uno de los más conseguidos en la zona.

Eduardo Tejero Robledo





Papeles olvidados. La vida cotidiana en Arenas de San Pedro durante la IIª República, José David de la Fuente González Gráficas Enar, S.A, Madrid, 2009, 500 pp.

En el *Saluda* inicial dice el alcalde de Arenas, Oscar Tapias Gregoris, coincidiendo con el autor:... *"un pueblo es maduro cuando puede mirar hacia el pasado, recordarlo, debatir sobre sus luces y sombras, sin que nada pase, sin que se rasguen vestiduras, sean de lana o de seda"*.

Y así es, pues el autor refleja de un modo extenso y pormenorizado hasta el detalle la realidad arenense durante la IIª República en todas sus manifestaciones: sociales, políticas, culturales y humanas.

Es un trabajo ambicioso, enorme y denso, dividido en cinco partes: "La dinámica histórica", "La vida cotidiana", "La estructura socio-económica", "Las cuestiones más polémicas de la

República", y "Los personajes entrañables de Arenas". Añadiendo al final dos interesantes apéndices sobre la "Configuración de la propiedad de la tierra" y unas "Tablas de precios durante la República". De las profundidades del Archivo arenense nos rescata estos papeles olvidados para ayudarnos a recuperar esa memoria histórica tan fragmentada y doliente por la tragedia de la guerra civil.

A medio camino entre el ensayo y la crónica periodística teñida de apuntes novelísticos con los personajes que configuraron esa época, nos introduce con estos actores reales, muchos de ellos entrañables, en la vida cotidiana de la ciudad del Tiétar desde todos los puntos de vista posibles. Un retrato minucioso y detallista, una radiografía precisa de la sociedad arenense en un momento convulso, agitado y esperanzado.

Alterna José David de la Fuente a lo largo de todo el texto los datos locales y los nacionales, estableciendo un claro paralelismo entre las posturas políticas en los dos niveles, proporcionando con este método didáctico una mejor comprensión de las actitudes que conformaron a los dos bandos como irreconciliables. Desde una posición que pretende ser neutral y equidistante pone en boca de los distintos personajes, reflexiones, preguntas, anhelos, decepciones, sobre esos momentos tan intensos.

La incorporación de fotografías de época junto a testimonios escritos y orales de personajes representativos de todas las clases sociales nos ayuda a situar aún mejor las circunstancias

en que se desarrollaron los hechos descritos en el libro, puesto que los protagonistas de la obra son todos los habitantes de Arenas de San Pedro.

El periodo histórico estudiado comprende desde la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 hasta el inicio del golpe de Estado del general Franco el 18 de julio de 1936, aunque realmente acaba con un sentido homenaje a las víctimas, niños y jóvenes, del bombardeo de 9 de septiembre de 1936. Así en la 1ª parte, "La dinámica histórica", dividida a su vez en "esperanzas" y "decepciones", examina la realidad política municipal, intentando explicar algunos acontecimientos por la influencia política a escala nacional, trasladada por los distintos partidos políticos a nivel local. Y la vida cotidiana, siempre intercalada (fiestas, tradiciones, testimonios) entre los hechos datados cronológicamente. Uno en especial ya tratado en profundidad por el autor en *Trasierra* nº 7: "La anexión de La Parra a Arenas de San Pedro en 1934".

Especial hincapié se hace en la condición de la mujer y sus derechos, que junto con la educación (véase capítulo de las Misiones Pedagógicas) y la reforma agraria, supusieron quizá los aspectos más valorados y anhelados por los partidarios de la República. Definitiva la descripción de "1935: el año del pedrisco", desdichado y ruinoso suceso, que da idea de las terribles condiciones económicas que sufrió gran parte de la sociedad arenense y que coadyuvó como elemento de acción local a las ocupaciones de grandes fincas (antiguas tierras comunales) en 1936.

La parte dedicada a la vida cotidiana recorre su callejero y evolución, con las sucesivas ampliaciones y obras públicas, recoge con profusión de detalles la difícil supervivencia y resalta los aspectos culturales más relevantes (Cine, Teatro, bailes, deportes, etc.).

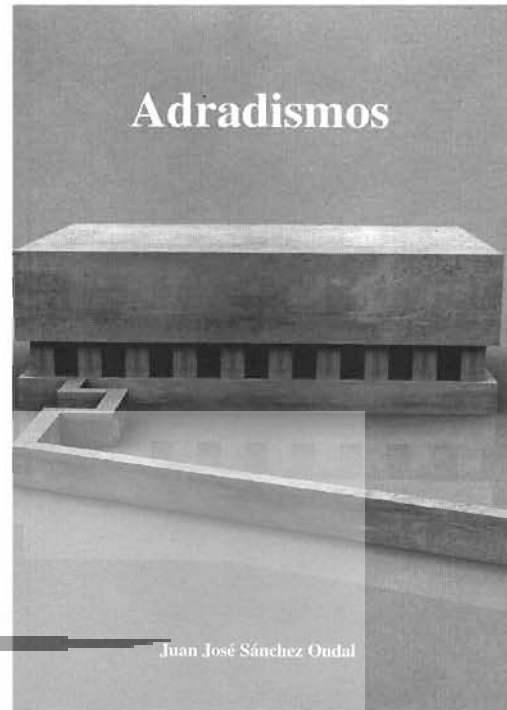
Abundante y muy bien documentada resulta la "Estructura socio-económica", pues aborda en profundidad los sectores económicos y los presupuestos y patrimonio municipales, así como los grandes proyectos frustrados, y en especial el del ferrocarril. Cuestión aparte, pero integrada en este capítulo, resulta el análisis del movimiento sindical, en sus dos vertientes: la de izquierdas agrupada en torno a "La Vitalidad", de orientación socialista, con su movimiento reivindicativo y cultural a través de la casa del Pueblo; y el Sindicato Católico, de derechas, auspiciado por D. Marcelo Gómez Matías, y sus obras sociales, como la creación de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros.

La 4ª parte, "Las cuestiones más polémicas de la República", incide en el análisis de los elementos más conflictivos del período, fundamentalmente la cuestión agraria, la cuestión religiosa y el problema de la enseñanza. Se pone de manifiesto la situación de penuria económica que aquejaba a la mayoría de los trabajadores agrícolas, entre los que predominaban los jornaleros, la mayor parte del tiempo en paro, a expensas de la voluntad contratadora de la patronal, y cuando lo eran, con salarios por debajo de lo estipulado. La desigual distribución de la tierra, 11 propietarios eran dueños de más de la mitad de las propiedades rústicas, y unas prácticas agrícolas rudimenta-

rias y tradicionales, asemejaban a Arenas a las zonas latifundistas de Andalucía y Extremadura. Esta situación resultó, sin duda, decisiva a la hora de la división social y del enfrentamiento bélico posterior. La cuestión religiosa, pese a su importancia a nivel nacional, apenas tuvo relevancia en el acontecer político de la ciudad, pues excepto algunos hechos puntuales y aislados, no revistió categoría de enfrentamiento a nivel local, ya que la política legislativa republicana quedó en suspenso hasta el triunfo del Frente Popular, y definitivamente postergada desde la guerra civil. Continuando el esfuerzo en materia educativa realizado durante las última fases de la Dictadura de Primo de Rivera, y la de Berenguer, con la creación de las Escuelas Graduadas, del colegio del Carmen y el de la Divina Pastora, la IIª República proporcionó, véase el ejemplo de las Misiones Pedagógicas presentes en la zona, nuevos instrumentos pedagógicos y perspectivas en la igualdad de oportunidades.

En definitiva, este libro necesario de **Arenas de San Pedro**, en cuyo interior de contraportada constan las entidades que lo han cofinanciado, viene a continuar una labor prolongada en el tiempo, dar cuenta de la vida de la ciudad del Tiétar, de la que han dado fe ilustres arenenses e hijos casi adoptivos: Abelardo Rivera, J. Serrano Cabo, Marcelo Gómez Matías, "Nazarite", Josefina Carabias, etc, y las innumerables aportaciones de Eduardo Tejero.

F. Javier Abad Martínez



Adradismos, Juan José Sánchez Ondal, Asociación de Vecinos "El Valle" de La Adrada, Madrid, 2009, 140 pp.

Es éste uno de los libros más interesantes que recientemente se ha publicado en relación con la villa abulense de La Adrada. Su autor es Juan J. Sánchez Ondal (*Pepe Sánchez*), ha sido editado por la Asociación de Vecinos "El Valle" de La Adrada y tiene el acertado título de *Adradismos*, ingeniosa invención léxica, de impecable conformación, que responde muy bien a los que son los contenidos estrictos de la obra. La mayoría de los textos ahora recopilados vieron la luz años atrás en la revista *El Valle* de la Asociación de Vecinos del mismo nombre de la villa de La Adrada. Al margen de algunas curiosidades históricas, anecdotario vario y observaciones sobre costumbres y usos locales, el conjunto de la obra se centra fundamentalmente en dar a conocer a un público general,

de manera amena, pero con rigor y fundamentos bibliográficos, parte del léxico específico, expresiones verbales y modismos característicos del habla popular de La Adrada. Las entradas correspondientes a los textos encabezados como "adradismos" poseen idéntica estructura, con una disposición de sus contenidos original, útil y didáctica. Tras la reproducción de un conseguido y animado diálogo entre imaginarios personajes populares del lugar (casi todos nombrados por su apodo), el autor introduce sus propios comentarios léxicos basados tanto en las fuentes orales como en fuentes bibliográficas y lexicográficas de ámbito general, regional y local. Se aportan, pues, coloquialismos generales, vulgarismos, provincialismos o regionalismos y voces del habla local o "adradismos".

Nos interesa resaltar sobre todo estos últimos, es decir, palabras típicas de La Adrada como *dar la calda* 'dar la lata, ponerse pesado', *corato* 'lechón, cría del cerdo', *implarse* 'llenarse mucho de comida o bebida', *cobra* 'olla de hierro con pequeñas patas y tapa del mismo metal', *vez* 'manada de ganado perteneciente a un vecindario' (*porquero de la vez*), *portalera* 'cobertizo rústico', *brazao* 'cantidad de leña que se puede llevar de una vez con los brazos', *gazpacho/gazpachón* 'bobo, insulso', *somarro* 'persona muy pesada en el trato', *en el inte* 'en el momento, en el acto', antiguas exclamaciones populares (*quíá, velay*), o palabras con falsos prefijos como *estenzas*, *estijeras* o *estrébedes*. También se comentan conocidos topónimos menores del término: *Los Lampazos*, *La Cotá*, *Herrén de las Monjas*, *La Picota*, *Fuente/prados del Bocín*,

Cerrillo del Zamarrúo, *Las Dehesillas*, *El Torrejón*, *La Mata*, *El Romazal*, *Las Gorroneas*, etc. Incluso en ocasiones las voces peculiares del habla adradense se organizan por campos semánticos: alimentación (*morcilliques* 'morcillas embutidas en tripas estrechas', *echarse al gargavero* 'comerse algo', *ir a orzas* 'robar fruta para comerla', *rondaja* 'deformación de rodaja o tajada de un alimento'); riego y utensilios de oficios (*echar agua al prao* 'regar', *quitaera* 'lugar de la reguera donde se deriva el agua para una finca', *aclarar la reguera* 'limpiarla de hierba, piedras, broza', *destrala* 'destral, hacha pequeña', *vache* 'recipiente o vasija para líquidos y áridos'); bosque y madera (*jaúgo* 'aguja del pino', *chamiza/encendaja/escarabajas/ehavasca* 'leña menuda para encender el horno y la lumbre', *soberos* 'alcornoques', *sobral* 'alcornocal', *condela* 'flor del castaño y del alcornoque', *bornizo* 'corcho de la primera pela'), Y, por último, expresiones muy características del lugar: *sin en cambio* 'sin embargo', *jurisción* 'jurisdicción', *tíola* 'señor/a', *vagar/les* 'tiempo para realizar tareas en un momento oportuno', *varduscázo* 'varazo, golpe de vara', *antier/antiyer/antiyiyer* 'anteayer'. (Véase *Adradismos I-XIII*).

El apartado que podemos denominar (siguiendo la propia acuñación del autor) "Curiosidades históricas de La Adrada" recoge siete entradas de variada extensión, normalmente breves. En ellas se abordan el origen legendario (¿) del gentilicio popular *pelones*; la celebración de las ruidosas *cencerradas* que se daban tiempo atrás a los viudos y viudas que se casaban por segunda vez (el *charivari*); algunas consideraciones sobre la pretérita existencia de

rollo y picota en la villa; la expresión literaria de un bonito villancico adradense de creación original; el valor e importancia de los bueyes (animales de tiro, arado y arrastre) a propósito del capítulo CXXV de las Ordenanzas de la villa de La Adrada y su tierra (1500); las disposiciones relacionadas con la Iglesia y templos locales mencionadas en dichas Ordenanzas; y, finalmente, la etimología y significado del toponimo mayor La Adrada. Respecto a esta última cuestión, Sánchez Ondal, tras pasar breve revista a las hipótesis ofrecidas, se decanta por la propuesta que deriva el topónimo de *hedrada/yedrada* 'cubierta de yedra' > Adrada, poniéndola en relación con otros homónimos y semi-homónimos peninsulares y aquí más concretamente con la leyenda de la aparición de su patrona, la Virgen de la Yedra, entre la hiedra o yedra de un muro de la primitiva aldea medieval.

La última sección de *Adradismos* (A, B, C, D, E, F, G, H), aunque mantienen la misma estructura que los anteriores, no fueron publicados en la revista de la Asociación mencionada y aportan igualmente un buen número de topónimos menores del término municipal y un largo listado de dialectalismos léxicos adradenses. Entre los primeros se mencionan y analizan someramente *Cuerda Acirate*, *El Jorderón*, *La Piñonera*, *La Colmenilla*, *La Variza*, *El Parrón*, *Puente del Vao*, *Vaera de los Pasiles* y *Los Vallejos*. Entre los segundos, *adradismos* o localismos léxicos característicos de la zona, a veces compartidos con el habla toledana de determinadas comarcas, podrían destacarse por su arraigo en el habla local los siguientes: *ciscao/ciscado* 'corriendo a toda prisa';

chichirigaña 'descalabradura'; *tener teas* 'tener mal genio'; *alpear* 'darse prisa'; *chichipán* 'flor de la acacia'; *toba* 'voz usada para llamar al perro'; *rabique* 'perro con el rabo cortado'; *atarama* 'rama de árbol'; *chinfloa* 'flauta', *pipotaña* 'pito que se hacía con la caña verde de la cebada'; *repionza* 'peonza'; *rejo* 'clavo de la peonza'; *enseñarse* 'aprender a'; *singana* 'desgana, decaimiento'; *apichusques* 'herramientas y utensilios de trabajo'; *gargaveras* 'hendiduras de los caminos'; *yendas* 'raja, hendidura'; *platao* 'plato colmado de comida'; *pasplear* 'hacer ruido con la boca al comer'; *hacer mingue* 'acto sexual, cópula'; *cogota* 'la parte más alta del pino o de otro árbol'; *momias* 'músculos de la pantorrilla'; *daporculo* 'persona molesta o fastidiosa'; *guarra jabalina* 'cerda roja'; *guarra mingue* 'cerda verrionda o en celo'. Valgan estos ejemplos como muestra de la riqueza léxica popular que nos aporta el autor en esta parte de su obra.

En suma, un libro de gran interés, ameno y de estilo personal, que, por todo lo ya expuesto, nos pone en contacto con el habla viva de un lugar fronterizo, como es La Adrada en el valle del Tiétar, entre ambas Castillas, que participa de una gran diversidad de voces en su *corpus* de "adradismos", coincidentes en muchos casos, como bien advierte Sánchez Ondal, con meridionalismos léxicos locales de la lengua popular de comarcas vecinas toledanas.

J. A. Chavarría Vargas

SANTOS JIMÉNEZ

POEMAS DEL FUEGO



Poemas del fuego,
Santos Jiménez
Editorial Celya, Salamanca, 2010,
55 pp.

Urgente, necesaria, solidaria y espléndida la nueva entrega de Santos Jiménez (www.santosjimenez.es), nuestro poeta del Valle y de Gredos. En todo el libro, la conciencia del compromiso, más el planto o dolor con carga de nostalgia, decepción y la rabia contenidas a propósito de la conocida catástrofe que fue el pavoroso incendio de 28, 29 y 30 de julio de 2009. Para que el tiempo no borre la noticia de tal devastación, consta el suceso, cual cabal necrológica, en página 53. En tal holocausto ecológico murieron dos personas y se ofrece su recuerdo y justa memoria: el profesor Javier Las Heras, a quien va dedicado el libro, y un trabajador que participaba en las labores de extinción.

Selectas las citas de apoyo en fuentes diversas. Tales la copla popular, el santo Juan de la Cruz, en el mundo Juan de Yepes, Horacio, Tolstoi, Juan Ramón Jiménez, Eugenio Montejó, la impresión del senderista catalán en la Rubía (término de Cuevas del Valle), además del texto incisivo de Gonzalo Hidalgo Bayal que encabeza el poemario. No deja de emocionar la dedicatoria al pajarillo sediento que en trance apurado se acerca confiado a la manguera de agua salvadora, "cuando refrescábamos la fiebre de los árboles". Presiento alguien muy sensible y cercano al autor en el texto emotivo para Victorio Jiménez Iglesias.

Tras el Saludo, la palabra como acompañamiento en duelo colectivo para lamentar en *Supervivientes* "Media docena de hormigas, / dos mariposas, / dos pinzones..." En *La viña quemada*, el último vino con desahogo y confianza: "¡Oh, padre, qué descanso estar en la tumba!". A la muerte del campo, ¡Qué solo está el campo! Y otro listado de *Supervivientes*: así los pequeños jabalíes cojos, deshidratados y con pánico. Pero es que "el fuego ha devorado hasta el musgo". / "Y se tragaba árboles enteros: / robles, pinos, castaños... ¡hombres!". Sigue otro rosario de epígrafes lúcidos, rasgados, insufribles para tanta pérdida, tanta Hiroshima sobre este bosque cósmico. Más capítulos líricos abiertos a la nostalgia desolada. En penosa selección: *Alto incendio, ¿Quién hará leña del árbol caído?*, *El humo eclipsa el sol, oscurece el día*, sin que falte esa patética elegía *A la muerte del gran pino silvestre*, "catedrals de la natura" (catedrales de la naturaleza), la expresión clavada del citado sende-

rista catalán en la Rubia. Esperanza y razón, porque **Volverán los árboles y Hay que resistir**. Y todo un acierto **D. Antonio en el recuerdo**, con ejercicio de fino doblaje del poema machadiano "Yo voy soñando caninos...", de *Soledades. Galerías y otros poemas*. Entre tanta **Vida y muerte**, no podían faltar **Los niños**: "Vinieron los niños y todo fue alegría por el campo... / Hasta a los helechos ¡pobres! refrescaron / con la bendita agua de sus manos".

Y qué intuitivo y prospectivo el poeta en **Despedida**, cuando, en efecto, tanto se han hecho esperar las lluvias del otoño. Parecida evidencia en **No llueve, donde tanto llovía**: "... Sólo sol. / No quiere venir la lluvia; / no puede venir porque no sabe el camino...". Ahora dos temas patéticos: ¡**Qué solo está el campo!**: "Qué solo está el campo allá en su noche. / Cantadle una nana. / Que se duerma el campo / en sus sábanas negras. / Ya no las mueve el aire...". Y ¡**Sean limpios!**: "Dicen que alguien se llevará / una buena tajada a consecuencia del fuego. / Sean limpios, hombres: / empresarios, políticos, gestores. / Sean honrados, en nombre del campo...".

Hundidos en tan terrible cataclismo, imposible trazar una vía de escape. Queda patente en **A ninguna parte**: "... Con un atillo al hombro / y las tres cosas que nunca se abandonan / a ninguna parte vamos."

Pero resta un hilo de ilusión en **Volver al campo**: "...En la lúbrica costra del incendio, / en la supuración de su mandíbula... / hay que dormir a campo negro abierto, / a noche descubierta, a cielo raso...". El mismo aliento

en **Es la lluvia**: "Con qué gratitud es recibida / siendo nadie la lluvia...". Novísima la reutilización poética del colofón: "*Poemas del fuego* / de **Santos Jiménez**, / acabó de imprimirse / atado a epitafios turbios. / Descanse, al fin, el fuego / de julios calcinados".

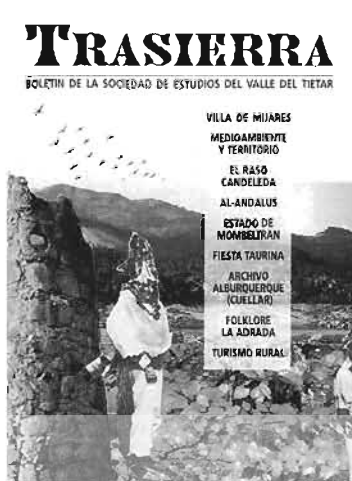
Toda la obra es aflicción, planto y el citado valor del compromiso en nuestro poeta y en la mano tendida del editor, el arenense **Joan Gomper** (celya@editorialcelya.com) para esta publicación pulcra, con el agregado de imágenes impactantes de tan estremecedora tragedia, ¡pero no quiero verla!

Eduardo Tejero Robledo

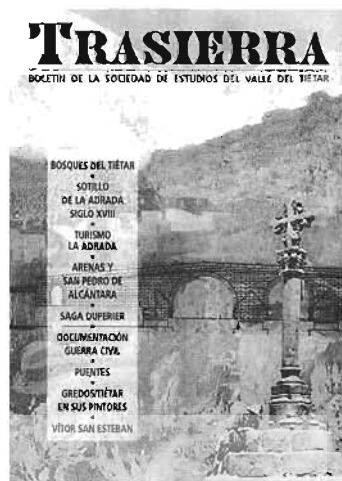
OTROS TÍTULOS PUBLICADOS POR SEVAT



Año I, n.º 1, 1996



Año II, n.º 2, 1997



Año III, n.º 3, 1998



Año IV, n.º 4, 1999



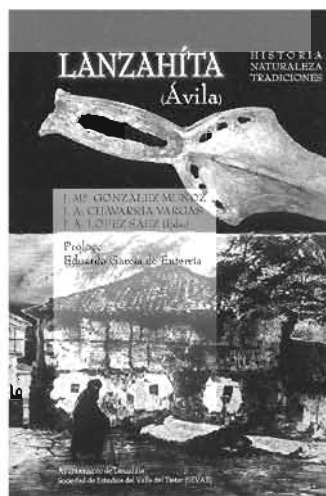
Año V, n.º 5, 2002



Segunda época, n.º 6, 2007



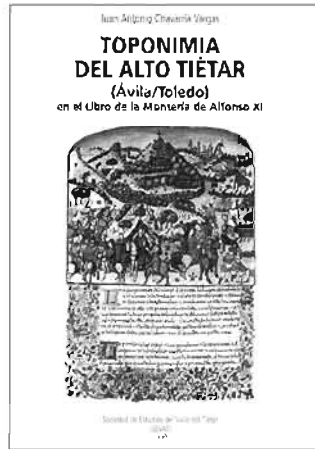
Segunda época, n.º 7, 2008



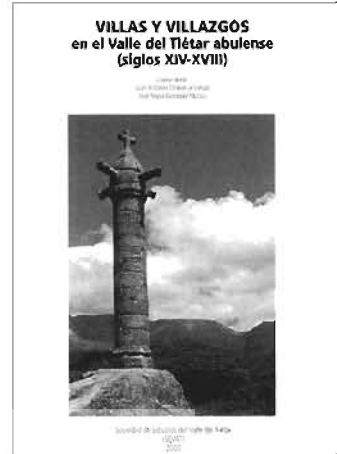
Publicación especial, 2004



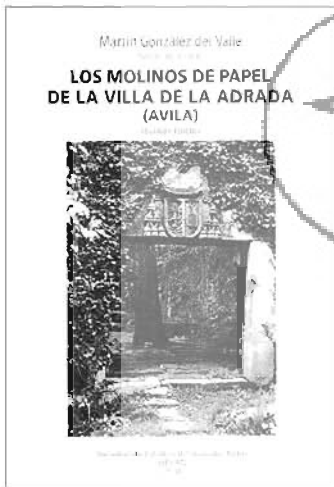
Monografía, 1998



Monografía, 1999



Monografía, 2000

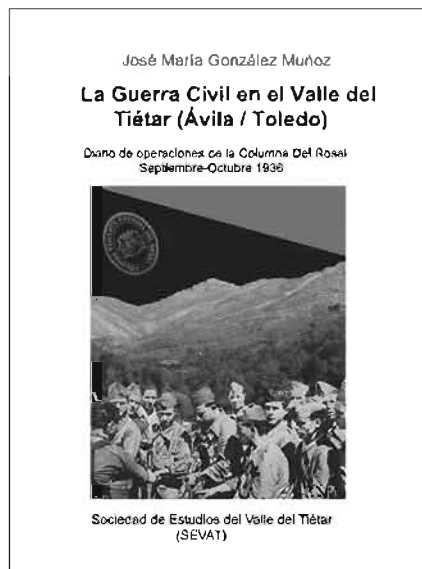


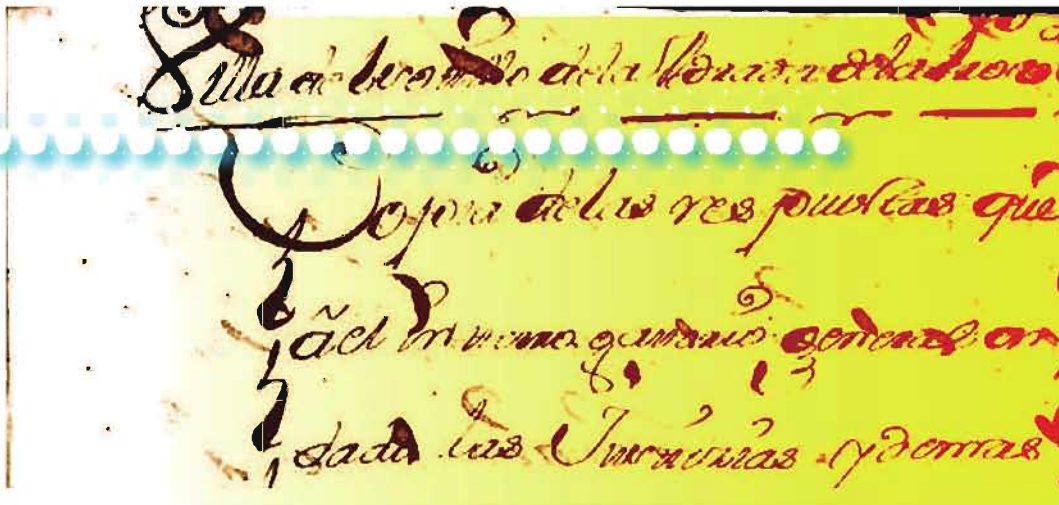
Monografía, 2003



Monografía, 2004

En preparación, aparición 2011





Entidades colaboradoras:

Ayuntamiento de Arenas de San Pedro

Ayuntamiento de Gavilanes

Institución "Gran Duque de Alba"
de la Excma. Diputación Provincial de Ávila

El periódico del Tiétar